



El duende juguetero

La señora Pascuala Pascualina de Pascuero estaba muy atareada terminando una cunita de mimbre. Después tenía que hacerle un vestido a la muñeca de trapo, dibujarle la sonrisa al payaso y... ay, le faltaban tantos detalles para completar los juguetes.

En esos instantes el ding dong del timbre la hizo saltar.

-Quién me vendrá a interrumpir? -se dijo, mientras caminaba hacia la puerta arrastrando su vestido rojo.

Cuando abrió, un hombrecito de cara risueña, nariz roja y orejas puntiagudas le hizo una reverencia y cantó:

Soy el duende juguetero
simpático y chacotero
y quiero hablar en persona
con don Viejito Pascuero

-Eh... mi marido está descansando -explicó la señora-. Y yo también estoy muy ocupada ayudándole.

El duende hizo otra reverencia y volvió a cantar:

Si quiere un muñeco a cuerda
o un barquito de papel
o un volantín de colores
o lo que usted quiera hacer
¡pídaselo a este duende
y lo verá aparecer!

-No, gracias, mi marido sólo confía en mí para que le ayude en los regalos de Navidad –respondió de inmediato la señora Pascuala Pascualina.

Pero el duende, como si no hubiera escuchado, siguió:

Le sé rellenar muñecas
le sé coser un botón
puedo afinarle guitarras
y también el acordeón.

-Gracias, pero ya le dije que no lo necesito –explicó de lo más educada la señora, e intentó cerrar la puerta.

El duende detuvo la puerta con un pie y cantó con más ganas:

¡Pinto juguetes
bordo pañales
hago pecheras
y delantales!

-Ya le dije que... –suspiró la señora.

Entonces el duende la miró fijo y cantó suave:

Usted me necesita
se lo digo yo:
puedo ver muy dentro
de su corazón.

Y rápido como un soplo se metió por la puerta entreabierta.

-¡Pero que se ha imaginado usted!- exclamó la señora Pascuala Pascualina de Pascuero cuando vio que el duende se había parado sobre su mesa de trabajo.

El duende, en lugar de dar explicaciones, comenzó a cantar dando saltitos:

-Soy el duende musical
al que le gusta cantar
yo le enseño villancicos
a los grandes y a los chicos
y les digo que la calma
es el remedio del alma
y que cuando hay mucha prisa
se nos borra la sonrisa.

La señora Pascuala Pascualina de Pascuero escuchaba llevando el compás con la cabeza.

Justo en ese momento unos ronquidos atronadores se escucharon en la habitación del lado y el duende pegó un brinco y cantó mientras salía arrancando:

Terremoto
maremoto
los bototos
los porotos.

Apareció el Viejo Pascuero restregándose los ojos.

-Alguien me despertó, Pascuala Pascualina de Pascuero –dijo, poniéndose los anteojos que le colgaban del cuello con un cordelito.

-Sí, era un duende que me quería ayudar a... –miró hacia todos lados, pero ya no había nadie.

-¿En qué te quería ayudar, Pascualinita Pascuera? –preguntó el viejo bostezando nuevamente y haciéndole cariño en el pelo,

-Quería ayudarme a hacer los regalos, porque alguien que yo conozco lo único que hace es dormir, viejito flojo.

-¿Y qué hora es? –preguntó el viejito, asustado.

-Es tarde, muy tarde –respondió ella, tomando una cajita de música para lustrarla.

Los dos comenzaron a trabajar a toda velocidad, se quitaban los juguetes de las manos y se confundían, se tropezaban y se caían. Hasta que la señora Pascualina se paró manos en caderas y gritó:

-¡Duende juguetero, ven, por favor!

De inmediato y en medio de un sonido de campanitas apareció el duende, haciendo una reverencia:

Mucho gusto
aquí estoy.

Si me necesitan
no me voy.

La señora Pascualina, por toda respuesta, le pasó un tambor y le dijo:

-¿Lo puedes afinar?

El duende miró al Viejito Pascuero. El Viejito miró la hora. La señora Pascuelina mirò el tambor.

-Está bien -dijo el Viejito.

De inmediato, el duende comenzó a golpetear el tambor para escuchar sus sonidos y el Viejito Pascuero tomó una casita de muñecas para pintarla.

A la medianoche todo estaba listo.

El Viejito salió de su casa con una inmensa bolsa repleta de juguetes, se subió al trineo, y por primera vez en lugar de decir JO JO JO, sin darse ni cuenta iba cantando:

Si cantas en Navidad
con la voz bien afinada
regalarás alegría
y eso no te cuesta nada.

Fin.